

## ALGUNAS MONEDAS RETOCADAS CON LA LEYENDA CESE

Hace varios siglos, los coleccionistas de monedas se preocupan por adquirir piezas raras y sobre todo aquellas que sólo son conocidas por un solo ejemplar, a las que llaman *únicas*, sin pensar en que sería muy raro que solamente se hubiera fabricado una, si tenía que servir para las transacciones cotidianas. Cuando solamente han llegado a nosotros unas pocas piezas del mismo peso y de los mismos tipos, resultan *monedas raras* por algún tiempo; sobre todo si los autores consultados así lo dicen. Pero es necesario tener en cuenta que el mercado de monedas es *de ocasión* y de capricho y que los precios justos en el mercado deben ser muy relativos.

Y mientras tanto que un tesorillo no proporciona en abundancia dichas piezas raras, siguen siéndolo sin pensar en las que hay en las colecciones u ocultas en rincones insospechados; y éstas pueden ser muchas.

Inmediatamente surgen los «bienhechores» que imitan las monedas «raras» conocidas, las venden por precios módicos, o por lo menos inferiores al de la deseada rareza, y hacen felices a los coleccionistas. Cuando a finales del siglo XIX y al comienzo del XX hubo furor por poseer las monedas visigodas españolas, un taller español hizo lotes de casi todas las citadas monedas conocidas y los directores de la industria tomaron láminas de un libro falto de las que tienen el nombre de Suintila, dando lugar a que en dicho grupos no estuvieron reproducidas las de este monarca, que fue el que figura en mayor número de cecas.

A veces las «invenciones» (no imitaciones) tuvieron por objeto rellenar los huecos de los personajes o de las ciudades no conocidos en las colecciones corrientes o en las exquisitas; y entonces los «falsificadores» corrieron los riesgos (casi nunca salvados) de crear ver-

daderos esperpentos monstruosos. Pero casi siempre los buenos aficionados tienen medios adecuados para reconocer y condenar estas monedas falsas.

Entran en este último grupo las piezas *creadas* para halagar a los hombres o a los pueblos, y entonces suele hacerse una pieza *única* para el soberano o la nación interesados en la glorificación de un héroe, de una ciudad o de un acontecimiento.

Uno de los procedimientos más socorridos para los artistas inventores consiste en cambiar los tipos con un buril haciendo resaltar algunos signos o convertirlos en otros nuevos o añadir algunas letras a las leyendas o hacer surgir de un plano liso una leyenda entera.

Vamos a referirnos únicamente a un grupo de piezas modificadas, que son derivadas de monedas de los «cesetanos» (cuya capital fue Tarragona), o relacionadas con ellos, ya partiendo de los bronceos con la leyenda trilitera que suena *cese*, ya de alguna otra que permitiera probar el supuesto nombre de la ciudad en la forma «cose».

La primera cuestión que se ha presentado en los tiempos que pasaron es el nombre que tuvo la ciudad que hoy es Tarragona; pero desde que don Manuel Gómez Moreno terminó la identificación de los signos del alfabeto ibérico levantino y se pudo leer en unas dracmas de tipos ampuritanos los nombres *barceno* (antes en el Gabinete Numismático de Cataluña), y *tarracon* (antes en la Colección de Monedas de don Manuel Vidal-Quadras y Ramón), resultaba imposible pretender que en el momento en que fueron fundadas las colonias Paterna y Triumphal, y cesaron en las ciudades citadas las administraciones municipales de los descendientes de los Laietes y Cessetes aliados de los Escipiones, y allí asentados por estos caudillos, se cambiaran el nombre *laies* por *barcino* (o «barcinona») y el *cesse* por *tarraco* (o «tarracón»). Lógicamente es necesario pensar en que los nombres de estas ciudades no cambiaron y que los letreros de sus monedas con tipos y caracteres ibéricos se referían a los nombres de los pueblos ocupantes que en ellas vivieron, junto a las bases romanas establecidas por los Escipiones. Todavía está claro y manifiesto el hecho en Tortosa, cuyo *Municipium Hibera Julia Ilergavonia Dertosa* conservó por «cognomen» su nombre antiguo detrás del nombre de sus gentes que han de ser los *ildirge*(tes) de las monedas con caracteres ibéricos, habitantes indudables de la «Tíricas» del Ebro citada por Avieno.

Otra cuestión enlazada con la anterior es «la no existencia de la ciudad de Cosse», copiada de muchos códices de la Historia Natural de Plinio en la archiconocida frase (L. 3, cap. 3.21):

«*Regio Cossetania, flumen Subi, colonia Tarracón, Scipionum opus, sicut Carthago poenorum.*»

El primer signo bilitero ibero que fue identificado por Velázquez (aunque fuera casualmente) es el que suena *que, ke* (o «ce») por el que comienzan las leyendas monetales ibéricas tarraconenses; pero en realidad esta equivalencia no fue confirmada plenamente hasta que se llegó sucesivamente a la identificación de los que suenan *ga-ca* y *go-co*; hasta entonces, y aún mucho después, en los libros aparece el nombre de Cose como el propio de la Tarragona ibérica.

Y no tiene apoyo este nombre en la leyenda:

*tarraco / urbs / cositanorum*

que aparece en los antiguos códices y en las obras de Strada, Grutero, Finestres, etc., porque es una invención deformada de las noticias dadas por Plinio y Ptolomeo.

Buscando el verdadero nombre de la ciudad ibérica, vieron los autores que en el código de Leyden de la citada Historia Natural, el nombre es *cessetania*, y así mismo está en los códices utilizados para el pleito u *Ordinatio ecclesiae Valentinae* publicados por don José Sanchis Sivera; y las monedas comprueban con unanimidad que el nombre fué *Kesse*. El juicioso e ilustre don Manuel Rodríguez de Berlanga, al publicar en el año 1881 su obra sobre *Los bronce de Lascuta, Bonanza y Aljustrel*,<sup>1</sup> ponía reparos al cambio de *Cossetania* en *Cessetania*; si viviera actualmente, no los pondría.

Otra cuestión enteramente resuelta es la equivalencia entre los letreros ibéricos:

correspondientes a Tarragona, y no a una *cese* y a otra *cissa*, atendiendo a como se relacionan los dos grupos de monedas por sus artes idénticos y sobre todo por la desusada colocación de la *e* detrás de la sílaba *ce*, salvo en algunos casos en que existe una palabra ibérica conocida que lo admite; como *bee*. Y sobre todo porque los romanos, al utilizar el alfabeto ibérico para escribir según el método latino, conservaron los signos biliteros y pusieron detrás la vocal correspondiente; y así, en tierras de Numantia y otras del centro, aparece escrito *du-u*, y otros casos análogos.

1. Pág. 191. Nota 1.

También parece confirmar este uso la equivalencia que marcan los textos romanos de

que les permitía diferenciarla de  $\begin{matrix} \text{⚡} \\ \text{la} \\ \text{M} \end{matrix} = \begin{matrix} \text{ss.} \\ \\ \text{s.} \end{matrix}$

Existe un tipo monetario que parece derivarse del caballo paciando propio de las monedas de plata de Larisa, el cual se transformó en España en un caballo que huele un bucranio puesto en unas monedas púnicas que parecen ser de *Tingis altera* (Pomponio Mela), que luego se convirtió en Iulia Traducta,<sup>2</sup> situada en la isla Verde, frente a la ciudad de Algeciras, y en los trientes tarraconenses con las leyendas:

⚡ ⚡ ⚡      ⚡ ⚡ ⚡

debiendo ser advertido que no conozco este tipo de valor monetario en ninguna otra ceca ibérica.

Existen varias series de monedas tarraconenses que contienen dicho tipo del caballo a derecha con la cabeza a ras del suelo, oliendo el bucranio y que no está paciando; y hasta en el caso del caballo saltando<sup>3</sup> tiene delante en el aire el bucranio, con lo cual puede olfatearle como dice Vives en ese número.

Esta última moneda con la marca . . . . detrás de la cabeza del anverso y encima del caballo del reverso, es de la serie casi completa de los denarios con raya bajo los caballos del reverso, que publicó Vives solo a falta del sextans.

Un poco posterior, de cuando en Tarracón ya no se acuñaba plata y el tamaño del as de bronce había disminuido algo, parece ser una de las primeras series que Vives publicó completa desde el as y terminando en la uncia<sup>4</sup> que se distingue por contener la primera de las leyendas arriba indicadas bajo los tipos de los reversos y en los anversos un caduceo detrás de una cabeza de buen arte con un poco de manto (en la uncia se diferencia por ser la de Mercurio como en la serie de los denarios). Constituyen la «séptima emisión» de Vives y son inconfundibles con otras más antiguas que puedan tener un caduceo en el reverso.

En el año 1859, Mr. P. A. Boudard, secretario de la Société Archéologique de Béziers, publicaba en esta ciudad, y en París, su obra

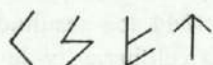
2. VIVES. *La moneda ibérica*. Lam. CXIX, núm. 2 I.V.D.J. y núm. 4 I.V.D.J.  
3. VIVES. *Op. cit.* Lam. XXXI, núm. 15 I.V.D.J. y M.A.N.  
4. *Op. cit.* Lam. XXXII, núms. 2 a 7.

definitiva sobre el alfabeto y la lengua de los iberos, aumentando las teorías que había sustentado en otros estudios anteriores, que no interesa consignar ahora.

La obra, *Essai sur Numismatique Iberienne et sur l'alphabet et la langue des Iberes, précédé de recherches sur l'alphabet et la langue des Iberes*, dice literalmente en la página 184:

«Au moment ou j'écris cette explication de la Monnaie des Cose-tans, mon savant ami, M. Tournal, de retour de son voyage archéologique en Espagne m'apporte des empreintes de plusieurs inscriptions qu'il a trouvées a Tarragone entre les quelles donne les suivantes.»

Dejemos para más adelante la curiosa inscripción que copia y que dice figura en la *Collection de M. Hernández*. A este mismo señor pertenecía una moneda que publicó y que hubo de comunicarle M. Tournal, la cual, aunque mal descrita e incorrectamente reproducida, es uno de los trientes arriba descritos con la leyenda modificada:



La pieza en cuestión, retocada violentamente a punta de buril y ácido en su reverso, existe en el Museo Arqueológico de Tarragona, y es la misma que fue en aquellos tiempos de M. (Buenaventura) Hernández (Sanahuja).

En algunos ejemplares del dicho triente queda sitio suficiente en el exergo para poner uno o dos signos, y así lo hicieron con el que hoy se sabe que suena *u*, pero que cuando fue añadido creyeron que equivalía a *t*.

No es único el ejemplo; en el Gabinete de Francia había un as grande de Cástulo, donde la *t* final de CAST, nombre de la ciudad, estaba borrada; la rehicieron con el mismo signo aquí citado, después del nombre ibérico de *cese*. Este caso aparece en la tabla de leyendas ibéricas (número 5), y en la página 23 del *Essai de classification des monnaies autonomes de l'Espagne* (Metz, 1840) y todavía hay otro, tomado de Sestini, donde se cita el nombre de una ciudad, comenzado por el mismo signo seguido de OLE, y refiriéndola a TOLEdo. Es interesante observar cómo se iba abriendo camino la solución de que fuera una vocal *a* u *o*, y en cambio el autor, Felicien de Saulcy, le puso en su plancha IV el sonido T.

No sé cuándo ni quién hizo un letrero sobre piedra con indicación para ir desde una ciudad a otras, cuyos nombres no recuerdo; pero

el caso es que en Santa María de Huerta existía la piedra, y de allí me mandaron la copia, que se me ha traspapelado. Sólo recuerdo la palabra con que comenzaba, y que don Juan Cabré Aguiló me dijo no saber nada de ella. Ponía:

W ↑ E ϕ

y su anónimo autor quiso escribir *iter*; así, en latín, con signos ibéricos. Tampoco el caso es nuevo ni extraordinario entre los eruditos del siglo XIX.

La moneda que fue de Hernández Sanahuja, y que se conserva en el Museo Arqueológico de Tarragona, fue condenada por su letrero falso y sus retoques violentos por don Antonio Delgado en el tomo primero del *Nuevo método de las medallas autónomas de España*,<sup>5</sup> diciendo que durante mucho tiempo los autores creyeron que el sonido del signo añadido fue T, hasta que el filólogo alemán doctor Carl Ludwig Grotefend (junior), director de la Efemérides Numismática de Hannóver, publicó en 1844 los resultados de sus investigaciones partiendo de 192 leyendas celtíberas, y le dio el verdadero valor *u*, que Delgado aceptó, pero no Saulcy.

El doctor Carl Ludwig Grotefend (junior) publicó en octubre de 1837, desde Hannóver, unas hojas cuestionarios con 192 leyendas celtíberas litografiadas, y las remitió a los estudiosos de las monedas ibéricas pidiéndoles su opinión sobre la manera de leerlas; más adelante, en 1844,<sup>6</sup> dio las lecturas e interpretaciones de algunas de ellas, y su trabajo se resintió de los defectos que tenían las obras utilizadas para ello, pero algunos signos fueron acertados completamente o por lo menos con aproximación, y sobre todo el nombre de una ciudad «ercavica», de su leyenda número 23:

E ϕ A ↑ W A

y éste fue uno de sus éxitos.

En el año 1840, Mr. Felicien de Saulcy publicó en Metz su *Essai de classification des monnaies autonomes de l'Espagne*,<sup>7</sup> y en su pape-

5. Sevilla 1871. Publicado a expensas del Círculo Numismático. Prolegómenos, pág. CXVIII.

6. *Zur Entzifferung kelt-iberischer Münz-legend* en el «Blätter für Münzkunde» de Grot. Vol. 1844. 4. Corresponde a la Ceca ibérica núm. 60 de VIVES. *Op. cit.*

7. Págs. 161-163.

leta núm. 125 había obtenido la identificación de la leyenda anterior con el nombre de Ercávica del Convento Jurídico Cesaraugustano que nombró Plinio y que figuraba en las listas romanas en el orden alfabético, por lo cual los autores lo colocaron cerca de Bursao (Borja).

Es interesante el final de sus líneas refiriéndose al trabajo de Grotefend, el cual dice que «la transcrit ARGAVIC, en y retrouvant comme moi, le nom d'Argavica, mais par une autre analyse». Y aunque acertara con el nombre, leyó el nombre ibérico más defectuosamente.

En el ya citado *Nuevo método* de don Antonio Delgado<sup>8</sup> apareció su interpretación del signo cuarto de la leyenda como V o U, y aludió a Grotefend cuando casi acertó, y a Boudard como uno de los equivocados cuando divagaron dándole el valor de T, que sirvió al falsificador para sacar el nombre de los *coset*(anos). Sin embargo, algo se desvió de la verdad al suponer en ella la consonante V.

Alois Heiss conocía el «método» de lectura utilizado por Delgado, y en 30 de enero de 1868 publicó su trabajo sobre el *Ensayo de restitución del antiguo alfabeto celtibero* en el tomo II del Memorial Numismático Español,<sup>9</sup> pero celó esta doctrina, aunque los redactores de la revista (muy amigos suyos) descubrieron en su nota a pie de página que el ingeniero francés se hallaba en el secreto. En su discusión sobre el alfabeto «celtibérico» corrigió seguidamente a Mr. Boudard y fingió ignorar lo que sabía Delgado, aunque en la página 183 dijo:

«En cuanto a la inscripción

← ↯ ↷ ↑

afirmamos que es falsa, y todos los estudiosos españoles son de esta misma opinión. Por último, las leyendas

↑ O L E C A S ↑

que hasta cierto punto podrían haber hecho creer en dicha equivalencia, *no han existido nunca*: la primera no ha podido ser hallada, y la segunda reconoció el mismo Mr. Boudard que era efecto de una falsificación.»

Y ahora procede hacer una pregunta sin apuntar a nadie:

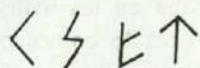
¿Quién fue el autor o los autores de estas supercherías?

En 1870, el propio Mr. Alois Heiss, en su *Description Générale*

8. T.I. año 1871.

9. Pág. 182.

des Monnaies antiques de l'Espagne,<sup>10</sup> volvió a insistir en la falsedad de las tres leyendas citadas, y añadió que en cuanto a la leyenda



pudo reconocer (según dice en la nota puesta al pie) que la segunda vez que pudo estudiarla «la fraude, quoique habilement deguisée, ne pût tromper un œil prevenu: l'acide et le burin avient laissé des traces irrécusables».

También añadió que los otros dos letreros, citados por MM. de Saulcy et Boudard, ont été reconnues depuis, par ces messieurs eux-mêmes, comme ayant été refaites au burin».

Y como Saulcy no tenía interés en que tal signo final sonara como T, parece que no había de ser él quien lo añadiera o modificara.

En definitiva, fue Delgado quien casi terminó de leer el nombre en la forma ERKVIK y «agregándoles una sola vocal breve resulta sin dificultad el nombre de la ciudad de *Ercavica*».<sup>11</sup>

En cuanto a la procedencia de las monedas, se solió dar según la asimilación que hizo Heiss, en Milagro (*miraculum*), confluencia del río Aragón con el Ebro o la de Flórez y Ambrosio de Morales en Cabeza del Griego.

Lo cierto es que la ciudad de ERCAVICA pertenecía al Convento Jurídico Cesaraugustano y que luego fue sede episcopal durante el Imperio visigodo. Su situación ha sido supuesta unánimemente en «El Castro» o Santaber (nombre árabe corrupto derivado de Celtiberia), distante un cuarto de legua de los Baños de Sacedón y posiblemente se halle ahora bajo las aguas de un pantano en el Guadiela.

Volviendo a la moneda en cuestión,<sup>12</sup> es uno de los «trientes» arriba nombrados, al que añadieron el signo espúreo citado.

La condenación hecha por Delgado (y de él Heiss) del dibujo y descripción de Boudard, dicen:

COSETANIA. PL. LIII. NUM. 2.<sup>13</sup> La descripción es incorrecta y no interesa.

«la moneda es legítima, pero le han agregado el último carácter (u) creyéndolo T (Coset) como si necesitase esta adición para atribuirle resueltamente a los Cosetanos. La alteración es reciente, debida

10. Pág. 25.

11. T. III. Pág. 237.

12. VIVES. *Op. cit.* Ceca 20. Lam. XXXII, núm. 4.

13. Está equivocada ya que es PL. XIII núm. 2.



a la habilidad de algún nuevo falsificador, como los antiguos andaluces, y hecha por los mismos medios».

Creo que don Antonio Delgado apuntaba directamente a un supuesto autor, pero no dijo quién fue. De momento sólo podemos decir que el fraude es anterior al año 1849.

Ningún otro autor la publicó después de don Antonio Delgado ni quizás después de Boudard, salvo Heiss, que debía saberlo del mismo Delgado; y no me extraña esto, porque antes de ser publicado el *Nuevo método* su autor comunicaría a sus amigos y discípulos su condenación, ya que era hombre liberal y generoso en su práctica de comunicar con todos sus descubrimientos de todas clases.

Lo más importante del caso es que en el Museo Arqueológico de Tarragona hay otro ejemplar análogo, hecho más finamente, pero tan falso como su hermano. ¿Cuántos fabricaría el falsario y para quiénes? Lo ignoro en su totalidad; pero en 1859 uno de ellos, hoy en el Arqueológico de Tarragona, figuraba en la colección de don Buenaventura Hernández Sanahuja. Descanse en paz el benemérito don Buenaventura, que aun suponiendo que en 1848 perpetró alguna «diablura» arqueológica para enaltecer a su ciudad natal, bien lo compensó trabajando sin descanso por la gloria de Tarragona hasta su muerte, acaecida el 9 de noviembre de 1891, a los ochenta y un años, «cuando daba la última mano a sus escritos».<sup>14</sup>

Solamente como enlace con lo que sigue, daré el título de la primera obra que conozco de este autor, y que dice así:

*Resumen / Histórico Crítico / de la / Ciudad de Tarragona / desde su fundación hasta la época romana con una / explicación de los fragmentos / del Sepulcro Egipcio / descubierto en 9 de marzo de 1850 / por D. Buenaventura Hernández.*

*Académico de la Real de la Historia, Miembro de la Real Academia de Ar- / queología, Socio de mérito de la Económica de Amigos del País de Tarra- / gona. Individuo de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense y de la Filo- / mática de Barcelona, Inspector de Anti- güedades de Cataluña y Valencia, / Dedicado / a la Sociedad Arqueo- lógica Tarraconense. Tarragona / Imprenta de José Antonio Nel- lo. 1855.*

Tuvo don Buenaventura sus días triunfales, cuando acudieron las autoridades tarraconenses, los individuos del cuerpo consular de Ta-

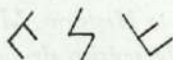
14. Advertencia de D. Emilio Morera en el comienzo del tomo I de la *Historia de Tarragona*. Tarragona 1892. Pág. VII.

rragona y el Anticuario de la Real Academia de la Historia don Antonio Delgado a presenciar la excavación de lo que faltaba para completar el «sepulcro egipcio» que había comenzado a salir casualmente en el año 1850; entonces vio celebradas sus excavaciones y la obra que arriba se cita. Tuvo su grave disgusto cuando fueron condenados sus hallazgos como fraudulentos.

En una fecha, que no sé precisar, me dijo su fiel conserje señor Poblet (con el que conversé muchas veces, siendo él anciano) que, cansado su jefe de las cosas que de él se decían, le ordenó quemar en la Falsa Braga el resto, muy copioso, de la edición de su «Resumen» y que solamente conservó Poblet un ejemplar, que pudo vender varias veces. También oí decir al propio Poblet que los fragmentos del monumento constituían una gran pesadumbre para el señor Hernández Sanahuja, y que una noche ambos los trasladaron al puerto y con una barca salieron de él y «els varen a enfonsar» en el mar. Por otra parte, he oído decir que algún fragmento fue llevado a Madrid por don Antonio Delgado y que estaba en un almacén trastero de la Real Academia de la Historia. Nunca he tenido curiosidad por averiguarlo.

La situación de don Antonio Delgado tampoco debió ser muy airosa, pues parece que creyó plenamente al descubridor. Al estudiar la moneda con *Ceseu*, es posible que le aludiera como autor de ella, aunque no dio su nombre.

En relación con este asunto no he hallado en las obras del señor Hernández Sanahuja ninguna referencia a tal moneda, pero en la página 15 de su obra, cita en Tarragona «la prodigiosa multitud de medallas primitivas que se encuentran diariamente y a grandes profundidades con la leyenda ibérica



que se lee KoSE, la cual expresa sin duda el nombre indígena de esta ciudad, que como patronímico se aplicó a la región Cosetana del mismo modo que la Jace-tania la tomó de Jacca, y la Edet-ania de Edet o Edeta, la Basti-tania de Basti, la Ause-tania de Ausa... El propio señor Cortés cree que la palabra *Koset*, raíz de Cosetania, es hebrea y significa arco de disparar flechas, y en ese concepto se llamaron así por su destreza en disparar y manejar sus arcos».

El que proporcionara este ejemplar o ejemplares al señor Hernández Sanahuja conocía su creencia en la etimología de Cortés.

Era la época en que estaban de moda las etimologías arriesgadas

por don Miguel Cortés y López en su *Diccionario* publicado en los años 1835-1836, partiendo de las cuales fueron felices los autores de libros de monedas antiguas de España de la segunda mitad del siglo XIX.<sup>15</sup>

Lo que no he podido encontrar en ningún trabajo de Hernández Sanahuja, es una lápida donde alguien escribió con falsos caracteres griegos o con falsos caracteres ibéricos, presentada por P. M. Boudard<sup>16</sup> cuyas palabras traduzco:

«En el momento en que escribo esta explicación de la moneda de los Cosetanos, mi sabio amigo M. Tournal, de vuelta de su viaje arqueológico por España, me trae calcos de varias inscripciones que ha encontrado entre las cuales doy las siguientes:

1. Inscripción graeco-ibérica (Col. de M. Hernández),

K A I I P ◊ H  
P ◊ I F M ◊ I

la primera (línea) se lee fácilmente *Kallpolis* y la vocal *i* está omitida; la segunda (línea) se traduce *Polemon*, y la rotura de la piedra por la última letra de Polemón ha impedido ver el trazo final de la *n* ibérica».

No interesa nada más de lo que dijo Boudard sobre Callipolis y el poema de Avieno, ni lo referente a otra piedra espúrea (2.ª) ya publicada por Laborde en su «Viaje» en la que una leyenda fue raspada y sustituida por otra con letras de pura fantasía. Siempre la he visto en el Museo Arqueológico de Tarragona y en el «Catálogo» de esta institución.<sup>16 bis</sup>

Ignoro que relación supusieron entre un Polemón y la ciudad fantasma de Callipolis que Avieno colocó entre Salauris y Tarracón. Quizás no estuvieron los restos alusivos del poema en su justo lugar;

15. *Diccionario Geográfico Histórico de la España Antigua Tarraconense, Bética y Lusitania con su correspondencia de sus regiones, ríos, caminos, puertos e islas a las conocidas de nuestros días*. Tres volúmenes en 4.º. Madrid 1835-1836. El libro es útil a pesar de su farrago de etimologías fundadas en las lenguas orientales.

16. *Op. cit.*, pág. 184.

16 bis. Supuesto hallazgo en el año 1803 «en las excavaciones de la huerta del Barón de las Cuatro Torres sobre las canteras del muelle y ahora está en la casa del deanato» (J. VILLANUEVA. *Viaje literario a las Iglesias de España*. Madrid 1851. Págs. 98-99. Lám. XX, 1). Es cosa rara y curiosa que Posadas y Villanueva primero y luego Laborde, en 1806, se «tragaran» esta monstruosidad que no sé a quién adjudicar.

y conste que no quiero imitar a Schulten ni transponer fragmentos del Periplo, de unos puntos a otros; pero los fragmentos de cerámica y los mosaicos de la comarca de La Pineda no autorizan la presunción de que estuviera en los marjales del Cabo de Salou, la ciudad de las altas torres del periplo. Las construcciones que ahora se prodigan en aquellas zonas pueden resolver una cuestión que por ahora no parece que pueda ser tomada en consideración.

Y queda solamente la sospecha, poco importante, de si la piedra con el falso letrero greco-ibérico descansará en el fondo del mar, fuera del puerto de Tarragona.

Alejándonos por ahora, de piezas existentes en el Museo Arqueológico de Tarragona pasaremos a otros artistas desconocidos que se preocuparon de introducir la o en el nombre ibérico monetar de Tarragona.

Comenzaremos por otra pieza publicada por Boudard<sup>17</sup> cuya manipulación pudo ser hecha por un aficionado cualquiera y que es análoga a muchas que aparecen sobre las leyendas de otras cecas, y que consiste en poner un signo intercalado. Fue de M. L. Bonnet y puede haber otras cuyo paradero desconozco.

La pieza elegida para intercalar la o fue un as de pequeño módulo análoga a la pieza del M.A.N. reproducida por Vives (Ceca 21. Lám. XXXV, 11) con cabeza pequeña y ginete con palma, de las últimas emisiones de la ciudad, que tiene dos signos detrás de la cabeza y tres bajo el caballo, quedando suficiente espacio entre el primero y el segundo de estos últimos para poner otro, resultándole la moneda de M. Bonnet

Υ Π - < Ϛ ϛ - < Ϛ ϛ ϛ

El comentario de D. Antonio Delgado fue:

«El carácter (nuevo) ha sido agregado a esta moneda de la misma manera que el (signo final) de la anterior, para mostrar que perteneció a los cosetanos como sin necesidad de esfuerzo lo probamos».

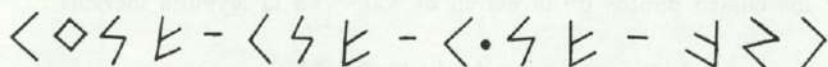
Tampoco al falsario, anterior al año 1849, le hubo de costar ningún trabajo; el que hizo este fraude no tenía la menor idea de un supuesto alfabeto ibérico.

Es sumamente sospechoso el hecho de que Heiss<sup>18</sup> refiriéndose a

17. *Op. cit.* Pl. XIII, núm. 4.

18. *Op. cit.*, pág. 121.

las monedas núms. XIII a XVI de Boudard (no reproducidas) copió las leyendas



y sin embargo no se dio cuenta de las falsificaciones que contienen.

En realidad este tipo de las monedas de *cese* es muy a propósito para modificar los signos que hay detrás de la cabeza y obtener una pieza desconocida. Es el mismo caso del denario de *bolscan* (que conozco desde 1942) en el cual fue también modificada la leyenda del reverso, y de las dracmas emporitanas en las cuales el buril cambió el delfín que hay detrás de la cabeza en algunos de los signos de la leyenda ibérica, propia de la tribu de los Indiketes.

Sobre un as idéntico al arriba señalado, burilaron hasta formar un signo latino T a costa del *ti* que hay detrás de la cabeza, dejaron la V procedente de la *n* ibérica, cuyo último trazo conserva la parte superior y dejaron algo que parece STVS; además abrieron letras delante de la cabeza que no se ven claras, y quizás quisieron sacar AVGV-STVS u otra cosa análoga. La moneda retocada está en el Museo Arqueológico de Tarragona (tengo impronta) y no se quién pudo ser el autor del fraude, ni en que época lo hizo.

En la Exposición Numismática de Barcelona del año 1958 ocupó el lugar de honor un «hermoso» as, procedente del Museo Arqueológico de Tarragona que ostenta detrás del busto un «garabato cuadrúpedo» que pudo ser dibujado por un infante de cuatro o seis años y que grabó un mayor, denominándole «caballo». Fue hecho sobre «un haz de rayos» o sobre «una cornucopia» que tenía el original. Hice impronta de dicha notable pieza falseada.

El tipo, tan abundante, del medio caballo, en los cuadrantes tarraconenses, no aparece en las piezas de dicho valor en *iltirda* por la ciudad de Ilerda; y es evidente el gran aprecio que un coleccionista inteligente haría de un cuadrante ilderdense de dicho tipo si alguna vez apareciera. En el año 1894, D. Angel del Arco, Director del Museo de Tarragona publicó el *Catálogo* de dicho establecimiento que había comenzado hacía tiempo el ya difundo D. Buenaventura Hernández Sanahuja. En una lámina de moneda (inserta entre las páginas 292-293) aparece con el número 9 una pieza que no encuentro descrita en el texto y que los autores colocaron junto con las monedas ibéricas *cese*(tan), que fue manipulada sobre un cuadrante legítimo que tenía el cuño corrido hacia abajo sin que en ella se vea la leyenda característica

bajo el medio caballo a la derecha, por la anormalidad del grabado en el cospel; en cambio arriba sobre el medio caballo, donde deben ir los cuatro puntos de la marca de valor, va la leyenda ibérica:

Ν Ι Ψ Δ Χ

de la cual no cupo el primer signo o parte de él.

Durante mis pesquisas en el Museo Arqueológico de Tarragona, su director hasta hace poco, D. Samuel Ventura, no supo encontrar esta moneda ni yo comprobar la factura de la leyenda que sospecho fue añadida en una pieza anormal, ignoro por quien y cuando, pero evidentemente antes de 1894.

Otro caso análogo se da en una de las dracmas de tipos emporitanos y con el caballo de cabeza especial con el geniecillo que se coge el pie, en la cual, como en otras, no grabaron letra alguna bajo el pegaso peculiar. Estas monedas presentan ocasiones magníficas para grabar en el campo vacío letras cualesquiera que pueden constituir el nombre, correcto o no, de una ciudad.

Tengamos en cuenta, que en una dracma emporitana que perteneció a la Colección de D. Manuel Vidal-Quadras y Ramón<sup>19</sup> está en el anverso el tipo corriente de la cabeza femenil entre los tres delfines y en el reverso el pegaso de cabeza modificada y debajo estrella de ocho rayos y la leyenda clara:

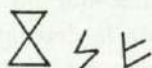
Χ Ϙ Δ Ξ Ν Μ Δ Ι Ν Ρ

legible fluidamente desde los tiempos de Zóbel aunque los varios autores fundándose en malas lecturas, titubeasen en su interpretación hasta que D. Manuel Gómez Moreno terminó de investigar los sonidos de todos los signos biliteros, muchos de los cuales se habían ido descubriendo desde el tiempo de D. Antonio Delgado, y aun antes de la publicación del *Nuevo Método*.

La palabra copiada consta de dos partes: la primera es geográfica y suena *taracon*; la segunda es el final de otras leyendas monetales ibéricas, suena *salir*, y se refiere a una cualidad común de las monedas que la contienen.

19. *Catálogo*, núm. 115. ZOBEL, *Estudio Histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el Imperio Romano*. Madrid 1878-1880. Lam. VI. 10. Leyenda 17. DELGADO, *Nuevo Método*. Lam. CL. núm. 150.

Resulta imposible admitir que sea genuina una dracma de tipo ibérico con la leyenda:



grabada bajo el pegaso de cabeza especial, porque nunca existió el pueblo de los *cosetanos* sino el de los *cesetanos* y porque en los tiempos en que circulaban las dracmas de tipos emporitanos, el pueblo de los *cesetanos* todavía aparece ignoto y sin ocupar los terrenos que luego se dijeron Cesetania. Además el grabado muy tosco fue hecho con buril sobre una de las dracmas del citado tipo que tenían lisa la parte situada bajo el pegaso.

Son, en último caso, todas las demás y abundantes monedas con *cese*, las que anulan, si no hubiera otras razones, la autenticidad de todas las que puedan aparecer con el nombre de la inexistente *Cose*.

La modificación está hecha, después que D. Jacobo Zobel de Zangroniz publicara su *Estudio Histórico*, es decir luego de 1880, cuando se popularizó la equivalencia del primer signo grabado, con los sonidos *go-co*.

Ignoro quien pudo ser el autor y donde pudo tener su taller.

Otra moneda de *cese* fue manipulada para obtener una moneda de los Cerretanos mediante la transformación del signo ibérico central en otro que sonara *r* y obtener así el grupo:



con sonido *cerre* y refiriéndose a los Cerretanos del Pirineo.

Uno de los ejemplares fabricados fue adquirido por D. Manuel Vidal-Quadras y Ramón y de él lo publicaron Boudard<sup>20</sup> y luego Heiss.<sup>20 bis</sup>

Como en el caso anterior, las piezas manipuladas fueron legítimas; y el paso,



es muy elemental. Sin embargo, Mr. Heiss no se dio cuenta de la falsificación y se denunció en el otro caso que vio Delgado y que aseguró haber reconocido él directamente.

20. *Op. cit.* Pág. 186. PL. XIX, 3, y luego Heiss<sup>20 bis</sup>, *Description Generale des Monnaies antiques de l'Espagne*. Paris 1870. Lam. XL. núm. 1. Pág. 290.

La descripción correcta de una pieza genuina es:

Busto a derecha con muy poco manto; detrás un símbolo, que mejor parece una espiguilla fina, que no una clava ni un cetro.

Perro andando o saltando a la derecha, la mano izquierda en alto, el rabo encorvado hacia arriba en la actitud canina característica; encima . . .; debajo la leyenda corriente bajo la raya horizontal del suelo.

Cuadrans muy pequeño. 14 mm.<sup>21</sup>.

En el *Catálogo* de la colección Vidal-Quadras Ramón, Núm. 268. En cambio no está en ella la moneda falsa manipulada sobre la auténtica. Esta fue una buena costumbre del gran coleccionista y de los que redactaron y publicaron su *Catálogo*, al eliminar todas las monedas dudosas que se filtraron en su colección aunque no tantas como en todas las otras.

En este caso conozco ejemplares genuinos en muchas obras y colecciones y en los Museos Arqueológico y Diocesano de Tarragona; he improntado dos ejemplares en el primero y uno en el segundo. No he visto en ellos las monedas adulteradas ni en colecciones formadas en Tarragona.

Estos ejemplares fueron condenados por D. Antonio Delgado partiendo del ejemplar arriba citado; pero en la reseña de Heiss que no vio la falsedad, leyó «cre» y suplió la e para obtener CERE añadiendo que conocía tres ejemplares de incierta procedencia. Añadió que M. Joseph Gaillard en su *Catálogo*<sup>22</sup> aseguraba haber hallado una de ellas en Santarem (seguramente la de Boudard PL. XIX. 5) y la supuso de Coria. Por su parte le halló gran analogía con las de Cose (cuadrante de su lám. VI, núms. 13 y 14) y dijo que podría ser de Cese capital de los Cesetanos, aunque con reservas. Delgado<sup>23</sup> aceptó la propuesta de Heiss, señaló la reforma del signo central, situó las tres monedas conocidas por Gaillard y añadió que «En el gabinete del Sr. Caballero Infante se encuentra un ejemplar de esta moneda *adquirido en Tarragona* el cual no deja duda de que es un *quadrans* de la antigua capital de los Cosetanos».

No concedo gran autoridad a las procedencias indicadas por Gaillard y Delgado ni tienen verdadera importancia tratándose de monedas manipuladas. Es muy posible que en tierras de Tarragona hubiera antes de 1850 algún tesorillo con abundantes cuadrantes me-

21. VIVES, *Op. cit.* Ceca 20, Lam. XXXIII, Núm. 9.

22. *Catalogue des monnaies antiques et de Moyen Age recueillies en Espagne et en Portugal de 1850 a 1854*. París. J. Claye 1854.

23. *Nuevo Método*. Tomo I, pág. LIV.



nudos cesetanos que tienen «el perro», que sirvieran para nutrir las colecciones con ejemplares genuinos y para crear la nueva ceca de los Cerretanos por la modificación del signo central de cuya falsificación se conocían tres ejemplares hace más de un siglo.

Solamente nos hemos referido en este trabajo a varias monedas cesetanas modificadas y a otra de tipos emporitanos con el nombre falso «Cose» grabado en su reverso y sobre todo a los ejemplares conservados en el Museo Arqueológico de Tarragona; bien sé que existen otras piezas modificadas con el buril, y es muy posible que las indicadas del Museo no sean sino una parte de ellas pues en la ocasión en que estudió los monetarios tarraconenses, no lo hice en busca de falsificaciones.

En todas las colecciones hay piezas «maravillosas» que luego resultan falsas; pero cuando redactan los catálogos personas solventes, no aparecen las piezas falsas ni aun las dudosas. Un ejemplo de ellos, es el citado de D. Manuel Vidal-Quadras Ramón publicado en los años 1891-1892 donde no figuran las monedas manipuladas y apenas hay alguna falsa de difícil condenación. A dicho autor perteneció un famoso dinero de Bermudo III publicado por D. Alvaro Campaner y Fuertes en 1857<sup>24</sup> y por Joseph Gaillard en 1864<sup>25</sup> y que resulta ser una pieza modificada con el buril, del rarísimo dinero atribuido a D. Alfonso VII (aunque no lo es) que tiene las leyendas REX SVPER y LEONIS<sup>26</sup> en la primera de las cuales leyeron VIREM. REX-S. Ignoro cuantos ejemplares fueron «sacrificados» de esta preciosa moneda para producir piezas más antiguas. El falsario conocía, en este caso, la probabilidad de que este rey acuñara monedas y posiblemente otros anteriores.

Se hace la digresión anterior, porque D. Buenaventura Hernández Sanahuja fechó en 14 de marzo de 1884 una *Disertación sobre los falsificadores e inventores de monedas antiguas. Opúsculos históricos, arqueológicos y monumentales*<sup>27</sup> donde (pág. 4) dice que no es posible evitar los engaños de los falsificadores de monedas; y con respecto a las por él coleccionadas, añadió:

«Baste saber que tenemos en nuestra colección medallas legítimas que tienen el aspecto de falsas, así como también (según diji-

24. *Apuntes para la formación de un Catálogo Numismático Español*, Barcelona 1857. Pág. 105. Nota 38.

25. *Monnaies des anciens rois d'Espagne*. Revue Numismatique 1864. Pág. 131 y sigs.

26. HEISS, Monedas hispano-cristianas. Lam. I. Núm. 13.

27. Tarragona 1888. Págs. 1 a 14.

mos ya) poseemos algunas falsas que no hay quién las distinga de las legítimas, y repetiremos, aquí, que la experiencia es sin duda el mejor maestro, y que para ser un buen numismático es preciso haber sido engañado algunas veces».

Y como sus monedas pasaron al Museo Arqueológico de Tarragona pueden estar en él algunas de las falsas que reconoció tener en su colección, y que en dicho centro debe haber más monedas falsas del mismo origen de las que yo he visto, así como otros objetos sospechosos, sin que este pensamiento suponga intención de acusar a su antiguo Director de haber sido él, quien perpetrara tales fraudes.

Creo que en los años centrales del siglo XIX, con los escasos conocimientos numismáticos que tenían los españoles, cualquiera pudo ser víctima de uno o varios engaños. Y no tengo la menor duda de que engañaron repetidas veces al Sr. Hernández Sanahuja.

En efecto; una de las monedas por él condenadas (pág. 7) es la que tiene por un lado la cabeza de Julio César, detrás un lituo, alrededor la leyenda C. CAESAR. DICTATOR y en el reverso dentro de la láurea la frase VENI VIDI VICI en tres líneas, que los autores del siglo XIX atribuyeron al grabador romano Galli. Luego (páginas 10-11) se retractó cuando en el mes de diciembre del año 1883 abriendo la línea férrea de Madrid a Barcelona en el término del Codony entre Pobla de Mafumet y Morell, fueron halladas muchas monedas romanas que adquirió el reverendo párroco de la Pobla, D. Juan Bautista Nadal para «regalarlas a sus amigos, en el supuesto que no es aficionado ni inteligente en Numismática».

«En los últimos días del mes de diciembre del año anterior de 1883, uno de los dichos peones le vendió por un insignificante valor, de seis a ocho monedas que acababa de encontrar en las excavaciones, aún llenas de tierra que el Sr. Cura limpió simplemente con agua clara; sabiendo este eclesiástico nuestra afición a la numismática, nos las regaló generosamente como un insignificante obsequio. Júzguese cual hubo de ser nuestra sorpresa, al reconocer que uno de ellas era precisamente una de las medallas legítimas de Julio César con el antedicho reverso del *veni, vidi, vici* que tanto ha dado que discurrir.»

Es cosa verdaderamente curiosa, que una moneda reconocida de antiguo por todos como inventada, y de la cual tenía el autor un ejemplar que suponía falso, era rehabilitado por él como genuina, en virtud de otra pieza sacada no sabemos de dónde y llegada a sus manos a través de una persona de confianza y buena fe, aunque lego en cuestiones de monedas. Este camino y otros análogos han seguido siempre

las piezas espúreas para llegar a manos de personas buenas y trabajadores excelentes, pero deficientemente preparados en la materia.

No es del caso citar los numerosos fraudes perpetrados para burlarse de las personas sencillas o para estafar a las que a la vez son adineradas. Leyendo este opúsculo de un hombre al que siempre consideré honrado, me cabe la duda sobre que la «pequeña tragedia» de D. Buenaventura Hernández procedió de uno o varios enemigos o burlones que pretendieron desacreditar a un hombre tan sumamente estudioso, que aprendía como verdadero, todo lo que leía en los libros; copiaba lo que decían las obras y manuscritos que él no podía poseer, y creía a las personas, que juzgaba sabias.

Sólo un hombre bueno, y a la vez humilde, pudo escribir al final de su artículo los consejos que dio a los aficionados a coleccionar monedas para que no se dejasen estafar por los imitadores, sobre todo si eran extranjeros, después de reconocer que él había sido engañado bastantes veces, que yo creo fueron muchas más de las que él suponía.

Sus últimas palabras parecen tener un gran poso de amargura, pues dice:

«La falsedad y la mala fe son tan antiguas como el hombre en la Tierra».

PÍO BELTRÁN VILLAGRASA

